

LA BIENVENIDA

Era un día de verano Rubén se encontraba en su casa con su madre, que no paraba de decirle que saliese a la playa con sus amigos pero él ya no los consideraba sus amigos, porque ya no se juntaba con ellos. Pero no solo no se juntaba con ellos sino que ya no se juntaba con nadie desde hace mucho tiempo, exactamente dos años. Aquel 20 de diciembre le cambió la vida a Rubén.

Era 19 de noviembre de 2013 hacía un año de la muerte de Francisco, el padre de Rubén.

Él se encontraba con sus amigos que estaban sorprendidos ya que Rubén, estaba normal, feliz y contento a pesar del aniversario.

Ellos le preguntaban que si no le importaba y él le respondía que no para impresionarlos, quería hacerse pasar por aquel chico fuerte que en verdad no era. Entonces Jorge el mejor amigo de Rubén le advirtió: “A lo mejor tu padre se enfada por tu actitud”, pero él pasó, él no le hizo caso, cosa que debería haber pensado antes de actuar, y le tocará asumir dichas consecuencias.

Desde ese mismo día Rubén cambió y fue el mismo.

Esa misma noche su madre salió, quería despejar la mente del emotivo día que había sufrido, cosa que Rubén aprovechó para hacer lo que él quería, pensó en lo que Jorge le había dicho, su padre estaba muerto, era imposible que se enfadara ¿No?

Se fue a su cuarto, se acostó en la cama y cogió el teléfono, y miró la hora, eran las 10:30, hora en la que su padre llegaba del trabajo.

Pasaron cinco minutos y se escuchó la cerradura abrirse, Rubén pensando que era su madre gritó y le dijo: “¡Estoy arriba!” Pero justo en ese momento su madre le mandó un mensaje que decía: “Llegaré sobre las 12:30 de la noche, estoy en una reunión muy importante.”

Las manos de Rubén empezaron a temblar y su mente quedó completamente en blanco. Se escucharon pasos subiendo las escaleras y Rubén se metió en su cama, tapándose hasta la cabeza, muy asustado.

Fue entonces cuando su puerta se abrió y notó que a su lado la cama se hundía; en ese momento comenzó a recordar a su padre, a prometerle que pensaría en él y que el resto de aniversarios serían diferentes, pero una respiración en su oído le impedía pensar con claridad, recordó esos momentos en los que su padre se acostaba con él para contarle un cuento. Sintió su respiración hasta las 12:30, hora en la que su madre llegó a casa, Rubén sintió que se acababa de ir, se fue físicamente, pero su mente cambió por completo, convirtiéndose en un chico serio que todas las noches oía la respiración de su padre en sueños.

La chica deportista.